

Un día en San Bartolo Yautepec: un pueblo *dizdea*

Erika Alejandra Álvarez Juárez*

Llegué a San Bartolo Yautepec, Oaxaca, el 12 de agosto de 2013, cargando mis mochilas, unas cuantas cobijas y mis herramientas de trabajo. Iba a recopilar una serie de fotografías antiguas para una exposición.

Al lugar, ya había ido con anterioridad para conocer el proyecto de nido de lenguas, así es que doña Celia ya me conocía; era una mujer zapoteca muy generosa que nos ofreció su casa para quedarnos siempre que fuéramos al pueblo. Me comuniqué con ella y le pregunté si podía ir a realizar el trabajo de recopilación y quedarme en su casa, a lo cual respondió “Sí”.¹ Entonces acordamos que llegaría el martes aunque, por circunstancias de traslado, mi llegada se anticipó un día y como no hay mucha señal por ahí, ya no pude hablarle antes.



Imagen 1. Camino a San Bartolo. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.

*Profesora de antropología e historia en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM (tletpapalot@yahoo.com.mx).

1. Los testimonios que se citan a lo largo del texto son resultado del trabajo de campo que la autora llevó a cabo en San Bartolo Yautepec, del 12 al 25 de agosto de 2013.



Imagen 2. Entrada al pueblo. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Estando en San Bartolo, me dirigí a la casa de doña Celia, “a ver si la encuentro”, pensé. Al tocar a su puerta, ella calentaba tortillas, café, un poco de mole y tamales. No se sorprendió al verme: “Pasa, pasa, te estaba esperando”, me dijo, y, sorprendida, le pregunté: “¿Cómo supo que llegaba hoy y no mañana?”. “Ah, es que la calandria cantó desde temprano y siempre que canta así nos avisa que tendremos visita”. Nos miramos y, contentas, las dos sonreímos. Nos sentamos a tomar café y a comer tamalitos. Platicamos un buen rato, después me preguntó si quería comenzar a trabajar con lo de las fotos y le dije que sí. Entonces lavamos los trastes y nos dirigimos a la casa de don Esteban; muy gentilmente ella con anterioridad le había comentado del proyecto.



Imagen 3. Sus recuerdos. Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 4. Fogón zapoteco. Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.

Llegamos a la casa de don Esteban, quien nos recibió con mucho agrado. Luego sacó sus fotos de una bolsa de plástico y comenzó a relatarnos quiénes era las personas de las fotos, cuál fiesta era o los lugares adonde había ido con su esposa. Nos contó que ella fue una gran tejedora y que sus bordados habían ganado algunos concursos de tejidos tradicionales que organizaba una institución gubernamental. Su rostro se llenó de nostalgia y a la vez de orgullo por los logros de su esposa, quien había fallecido años atrás. Nos platicó muchos detalles de su vida que habían quedado plasmados ahí, en una foto. Le agradecemos por su confianza y nos despedimos.

Después caminamos por las calles de San Bartolo. El pueblo estaba quieto, casi no había nadie; eran como las doce del día, una hora en la que hace mucho calor. Caminamos lento entre las calles empedradas y empecé a ver algunas casas todavía hechas de adobe y techos de teja, algunas otras de ladrillo y cemento que se iban entretejiendo como los hilos del telar; unas casas tradicionales y otras más modernas: “cómo se ve el paso del tiempo en la arquitectura”, pensé. Atravesamos un puente y, debajo suyo, pasa un río. Me sorprendió verlo limpio, con agua clara, sin basura y unas niñas descalzas jugando entre las piedras. Las escuchamos reír y jugar. Se veían felices. Empecé a observar el pueblo con más detalle, así como nuestro caminar. Lentamente fui percibiendo un pueblo limpio, sin basura en sus calles, ni perros afuera, ni papeles tirados, ni bolsas de plástico. Estaba todo limpio.



Imagen 5. *El tiempo y la arquitectura.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.



Imagen 6. *Río claro.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.



Imagen 7. *La libertad de jugar.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.

Seguimos caminando y llegamos a una iglesia de tipo barroco muy antigua. Entramos y pude ver en el sagrario un niño dios con una vestimenta tradicional de San Bartolo. Las bancas de madera labradas; las esculturas de santos y vírgenes también se observaban antiguas.



Imagen 8. *Vestimenta tradicional.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.

Salimos de la iglesia, el sol pegaba más fuerte. “Vamos a la casa de mi compadre Tiburcio, también tiene varias fotos antiguas”, me dijo doña Celia. “¡Sí, claro!”, respondí. La casa de don Tibu, como lo conocen mejor, estaba alejada. Caminamos varias calles sin asfaltar, todas de terracería, limpias igual que las empedradas.

Llegamos a la casa de don Tibu y nos recibió con una sonrisa: “Pásenle, pásenle, ¿quieren un mezcalito?”. “¡Sí!”, respondimos. Luego le preguntamos si tenía fotos antiguas y dijo que sí. Igual que don Esteban, las saco de una bolsa de plástico y nos comenzó a platicar detalles de su vida con cada foto que veía: estuvimos ahí un par de horas. Cuando el sol ya se ocultaba, doña Celia me dijo que deberíamos irnos porque todavía había que pasar a casa de doña Floriberta, quien también tenía fotos antiguas. Nos despedimos del señor Tiburcio y salimos de su casa.

Luego caminamos a la casa de doña Floriberta, tocamos a su puerta, pero no nos abrieron. Entonces doña Celia, en zapoteco, la llamó y, después de unos minutos, la mujer salió y comenzaron a

saludarse y a conversar en zapoteco. No entendía nada pues no hablo su lengua, sólo por sus gestos y sus manos podía entender o traducir lo que decían. Vi que doña Celia le explicó quién era yo y a qué había ido. “Con que quieres ver mis fotos”, me preguntó doña Floriberta. Un poco apenada le dije que sí, “Si pudiéramos ver sus fotos...”, respondí. “Antes ¿no quieren unos mangos con chile, un poco de agua de tamarindo y chocolate?”, preguntó Floriberta. “Sí”, respondimos. “A donde vamos a comprar las cosas”, le comenté. “No, niña, aquí no compramos las cosas, nosotros las cultivamos y las cosechamos”. Entonces, más apenada, sólo respondí: “¡Ah!”. “Nosotros aquí no tenemos eso que ustedes llaman quincena, nosotros aquí trabajamos, no para que nos paguen en la quincena y con eso comparar lo que comemos. Nosotros aquí casi todo lo que comemos lo cosechamos o lo cazamos, como el venado. Mira por esa ventana y verás mi parcela cultivada, ahí hay arboles de limón, de tamarindo, de mango, más atrás está el café y el cacao. En otras tierras que tenemos casi allá por el monte, están nuestra milpa de maíz, frijol, calabaza y chile. ¡Ah! y nuestras siembras de maguey. Aquí en la región se da mucho el maguey con el que después destilamos mezcal”. “¡Qué interesante —pensé— que en este siglo xxi siguan existiendo pueblos autónomos, autogestivos y autosuficientes”.



Imagen 9. Floriberta: mujer, esposa, madre y abuela. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Alfonsa, quien lucía unos cuantos meses de embarazo e hija de Floriberta, comenzó a preparar los alimentos. A diferencia de don Tiburcio y don Esteban, Floriberta sacó unos álbumes fotográficos de su boda, de cuando sus hijos estaban chicos y otro que contenía fotos exclusivamente de las fiestas tradicionales de San Bartolo. Se detenía al verlas y nos iba explicando el transcurrir de su vida en imágenes. Y comentó: “Cómo son las fotos ¿verdad?, uno hace nostalgia al mirarlas”. Entonces le pregunté qué foto le gustaría prestarnos para exhibirla en la exposición y dijo en broma: “No, pues ninguna, jajaja”, y nos reímos. Luego agregó: “Ésta”, y sacó del álbum la foto de su boda, “Ésta foto”, aseguró, “pues ese día cambió mi vida, me hice esposa, madre y ahora abuela”.

Recordé el rostro de don Esteban mirando la foto de su esposa ya fallecida, la expresión de don Tiburcio al ver la antigua imagen de cuando fueron a cazar venado y cómo se dibujó en su cara un dejo de nostalgia por mirar el pasado de la vida en San Bartolo. A los dos les pareció una idea muy interesante pues en el pueblo nunca se había hecho una exposición así. Floriberta dijo que no tenía idea bien de cómo iba a ser eso de la exposición pero que nos prestaba su foto. Seguimos viendo fotos y evocando momentos. Alfonsa se acercó a la mesa donde estábamos y dijo: “Ya están los mangos”, así que guardamos las imágenes y comimos los mangos con chile, el agua de tamarindo y un poco de chocolate. Todo estuvo delicioso.



Imagen 10. El trabajo, nuestro sustento. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 11. ¡Vamos! Ya falta poco. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Cuando la noche cubría los cerros, salimos de la casa de Floriberta. Al caminar de regreso, doña Celia me preguntó si quería ir mañana con ella y doña Tecla a sus siembras de maguey; le respondí que sí. “Entonces hay que dormirnos temprano, mañana hay que salir de madrugada”, me dijo. Llegamos a su casa, cenamos, platicamos poquito y nos dirigimos cada quien al cuarto donde pasaríamos la noche. Trascurrieron unas horas y justo antes de que cantara el gallo, doña Celia tocó a mi puerta: “¿Ya estás lista?”, preguntó. “Sí, ya estoy lista”, respondí. “Bueno, hay que pasar por Tía Tecla”. “¿Tía?”, pregunté. “Sí, así les llámanos a las mujeres y hombres que ya son grandes”. “Entonces ¿a usted le nombra Tía Celia?”. “Sí”, me dijo, “tú puedes llamarme así también”. “Gracias”, le respondí.

Cantó el gallo cuando tocamos a la puerta de la casa de Tía Tecla, quien salió con una pala, un machete y una bolsa de mandado. Caminamos algunos senderos y salimos del pueblo rumbo a los cerros; todavía era de madrugada, no se veía bien casi nada, sólo un camino iluminado por la lámpara de Tía Celia. Llegamos a sus campos de cultivo y cuando el sol matizó todo de verdes y amarillos. Entonces Tía Tecla y Tía Celia colocaron una toalla en sus cabezas y comenzaron a trabajar: con la pala empezaron a limpiar el derredor del maguey. “A mí me gusta mucho trabajar aquí porque me siento libre, el aire me pega en mis mejillas, lo respiro, es fresco, me gusta mucho mi trabajo”, dijo Tía Tecla.



Imagen 12. ¡Aquí descansamos! **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 13. Las siembras de maguey. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Tía Tecla es una mujer como pocas; no se casó. En San Bartolo no se juzga ni se rechaza a una mujer por no casarse. Ella decía que nunca quiso hacerlo, nunca le llamó la atención eso del matrimonio y prefirió la vida así, acompañada de sí misma. En el pueblo, cuando una mujer no contrae matrimonio trabaja la tierra y se hace cargo de ella con ayuda de algún peón o la da a trabajar y obtiene una ganancia por ello. En San Bartolo la tierra se trabaja, no se vende.



Imagen 14. ¡Una mujer como pocas! **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 15. Tía Celia, Tía Tecla: campesinas dizdea. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Cuando el sol ya pegaba recio, como dicen ellas, dejaron de limpiar los magueyes. Me explicaron los diferentes tipos de maguey que se dan en la región y por qué es tan importante limpiarlos para que crezcan bien; también hay que revisar que no tengan alguna plaga. Terminaron y sacaron de sus bolsas unos mangos, algunos tamales, café, pan y agua, algunas tortillas, salsa y frijoles. Acomodaron unas piedras y ahí desayunamos, el aire pegaba en nuestros rostros. “¡Qué libertad se siente”, comenté. Acabamos de desayunar y caminamos de regreso al pueblo. Pasamos a la casa de don Roberto, quien ya trabajaba en su palenque, como llaman al lugar donde destilan el maguey.



Imagen 16. El maguey es medicina. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

“Buenas tardes”, saludó Tía Tecla y salió don Roberto: “¿Cómo están? ¿Ya regresan del campo?”, preguntó. “Sí, ya venimos de regreso”. “¡Ah, qué bien!”, exclamó, “pasen un ratito, siéntense, ¿quieren un mezcalito? Acabamos de sacar”, nos invitó. Tía Tecla asintió con la cabeza, Tía Celia respondió: “Bueno”, y yo también dije “bueno”. Sacaron unas jícaras y las llenaron de mezcal, una para cada uno. Don Roberto y su acompañante, de una sola intención, como si fuera agua, se tomaron todo el mezcal que había en las jícaras. Yo hice lo mismo, pero al terminar de beber el mezcal sentí que me ahogaba y comencé a toser muy fuerte, sentía que el aire se me iba. Tía Celia se asustó, volteó a verme y me preguntó: “¿Estás bien?”, y negué con la cabeza. “Ponle mezcal en la cabeza y el pecho, Celia”, dijo Tía Tecla. Poco a poco me fui recuperando, la respiración volvió a ser normal.



Imagen 17. Tío Roberto y su paleque. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 18. Ahí se destila mezcal. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.

Don Roberto dijo: “¡Hay, niña! Es que quisiste tomarlo como nosotros y no, tú no, no estás acostumbrada. Aquí así lo tomamos, y más cuando llegamos del campo para recuperarnos del trabajo. Para nosotros el mezcal es medicina, nos da fuerza y alegría”. “No sabía”, respondí. Nos miramos y todos en conjunto comenzamos a reír.

Después de sentirme totalmente recuperada, salimos del palenque de Tío Roberto quien, aparte de trabajar, era el presidente municipal. Tía Celia me explicó que en San Bartolo casi no había corrupción porque todos los que dirigen por un tiempo el pueblo sólo administran los bienes del pueblo, organizan las fiestas o están al pendiente de la infraestructura, de todos los detalles que hay que arreglar en las calles y avenidas, entre otras cosas. Por eso trabajan sus tierras y, en su palenque, a veces también llegan a vender el mezcal que producen fuera del pueblo.

Así transcurrió un día en San Bartolo, un pueblo zapoteco donde se vive en equilibrio con la tierra y su medio ambiente, en igualdad entre las personas. En donde todo es de todos y para todos.



Imagen 19. Retrato de familia dizdea. **Fotografía** © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.



Imagen 20. *El sol por la ventana.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2013.



Imagen 21. *La noche se acerca.* Fotografía © Alejandra Álvarez, San Bartolo Yautepec, Oaxaca, 2015.